

su reinado, hay una piedra, también de mármol, casi cuadrada y de un metro de lado, junto á uno de los cuales tiene un agujero circular bastante gastado. En la inscripción de esta lápida, que cubre la tumba de un santo muy venerado por los creyentes, se dedican todo género de alabanzas al grande Al-lah y su enviado—Mahoma;— se maldice á los espíritus malignos que tantos perjuicios originan al hombre, y se exhorta á los fieles para que se encaminen siempre por la senda del bien, encomendándose al santo protector de aquel lugar.

Hé aquí, ahora, el objeto de esta lápida segun lo describe la tradición:

Cuando el sultán quería cerciorarse de la conducta de alguno de sus subordinados, le obligaba á introducir la mano por el agujero citado, pues en el caso de sacarla fácilmente y áun arrastrar consigo otras piedras de grueso tamaño, sería una prueba de su lealtad y fiel comportamiento; pero de no verificarse así el santo protector de los buenos ponía en evidencia su maldad reteniéndole la mano. Como quiera que en estos casos la emoción y el temor influyen de una manera asombrosa en el ánimo de los hombres, y el agujero está calculado para que la mano entre con dificultad, este medio lo empleaban con excesiva frecuencia los sultanes para deshacerse de mucha gente que les estorbaba, sin que en la apariencia se cometiese injusticia alguna, y las generaciones futuras no pudiesen tacharlas de sanguinarios ni pasase sobre su nombre el baldon ignominioso que merecían por su execrable conducta.

Afortunadamente para los desgraciados musulmanes, esta piedra ha perdido ya toda su virtud.

Al recorrer estos sitios y tropezar á cada paso con montones de escombros en que los pedazos más insignificantes guardan todavía un vestigio de la magnificencia que revisten las obras del floreciente período árabe, se ofrece un consuelo á los amantes de las ar-

tes que lamentan los sacrilegios cometidos con algunos monumentos de la dominación sarracena en España; comparando el estado desolador en que allí se encuentran todas las joyas arquitectónicas que les valieron un nombre ilustre é imperecedero, con las que por fortuna aún se conservan en Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de merecida fama.

Dos palacios tienen los sultanes de marruecos en el puerto de Rabat. El más antiguo y de mayor solidez y suntuosidad, en su parte artística, se halla edificado sobre las rocas de la orilla del mar; el moderno se encuentra á 1.000 metros de la población, con un espacioso recinto donde acampan las tropas, kábilas y demás gentes que acompañan al emperador en sus escursiones. Este nuevo palacio no ofrece nada notable ni que merezca describirse; pues el viajero á quien anticipadamente no se le advertiere la clase de edificio que visitaba, lo consideraría como una inmensa y destartalada casa, de un sólo piso, que se distingue únicamente por el abandono que reina en su interior. Los artesonados y pinturas de los techos no pueden compararse con los de las casas particulares, pertenecientes á moros bien acomodados; pues el artista no está obligado á poner gran esmero en su trabajo cuando de este género de obras sólo obtiene como recompensa á sus vigilias algunos disgustos y continuadas privaciones.

Las condiciones defensivas del puerto de Rabat son excelentes, si se comparan con las de otros puntos de la costa. El sistema de fortificación está bien entendido, aún cuando no se halle exento de gravísimos defectos; y con el fuerte situado en la alcazaba á la entrada de la barra, cuya construcción revela un progreso notable en su forma y solidez, puedan obtener fuegos cruzados combinando la acción con los fuertes de Salé, y un flanqueo completo que haría sumamente difícil y arriesgado un desembarco.

Toda la línea de fortificación hasta encontrar la

segunda muralla que circunda la ciudad, y que dista dos kilómetros de la primera, tiene intercalados tres fuertes flanqueantes y de resistencia suficiente para contrarrestar los efectos de un bombardeo desde el mar, si las muchas piezas que hoy poseen las cambiasen por otras más modernas ó ménos deterioradas, aunque redujesen su número á la cuarta parte.

La defensa por tierra no ofrece iguales garantías para los rabatenses, pero en los diferentes ataques que han sufrido de la Kábila del *Zair*, sublevada constantemente contra el sultán, no ha sido jamás escalada por los sitiadores la primera muralla. No obstante esta seguridad, se ha reforzado en estos últimos años toda la parte más próxima al palacio del emperador.

Los judíos tienen tambien en esta ciudad su barrio especial, bastante alejado del de los moros porque el estado de suciedad en que viven los hijos de Israel origina bastantes epidémias y los creyentes procuran evitar el contagio siempre que sea posible y no les origine grandes molestias.

El cuerpo consular y demás europeos habitan la calle principal que atraviesa la ciudad, la más ancha y limpia, y donde se reconcentra todo el movimiento comercial de la población.

Casablanca.

Casablanca se halla situada en la provincia de Ducala, y en los últimos años ha adquirido una importancia inmensa, considerada bajo el punto de vista comercial, por el desarrollo notable de las operaciones mercantiles y el gran consumo de toda clase de manufacturas que desembarcan en su puerto para surtir á las kábilas más próximas y puntos inmediatos ménos populosos.

Dista de Rabat unos 70 kilómetros, empleándose ordinariamente dos días para recorrer este trayecto,

por la circunstancia de tener que atravesar cuatro ríos no muy caudalosos, pero que en las altas mareas es imposible vadearlos en su mayoría. Según que el viaje se haga de Rabat á Casa blanca, ó vice-versa, se pernocta en Buzneka, fortaleza arruinada donde sólo se conservan las paredes maestras, ó en Fedala, pequeña aldea con reducido número de habitantes en la cual se encuentran todavía algunos paredones de un vasto edificio, construido hace dos siglos por el representante de los Cinco Gremios Mayores de Cádiz, D. Benito Patrón, para almacenar los grandes acopios de granos que adquiría y, previo permiso del sultán, embarcaba para España y otros puertos de Europa; gozando este célebre personaje español, de gran renombre entre los indígenas por los servicios prestados á los emperadores de Marruecos.

Más adelante nos ocuparemos de la posición que ocupa esta factoría, tan frecuentada en otros tiempos por toda clase de buques, y cuyo puerto reúne ventajas muy dignas de aprovecharse en ocasiones determinadas si las circunstancias lo exigiesen.

Por efecto del creciente movimiento comercial de Casa blanca, su población aumenta diariamente, contando en la actualidad con unos 12.000 habitantes, de los cuales 3.000 pertenecen á la religión hebrea y unos 100, próximamente, son europeos. Este progreso sería todavía bastante mayor si no fuese tan elevada su temperatura en los meses del estío, y sus detestables casas, tortuosas calles y escasa policía no viniesen á favorecer el desarrollo de las calenturas intermitentes que producen algunas lagunas de las inmediaciones de la ciudad con las emanaciones que se desprenden bajo la acción de aquel calor axfisante.

Los judíos no tienen barrio especial, viviendo mezclados con los moros y cristianos, sin que esta mezcla de elementos tan heterogéneos haya sido causa del menor disgusto entre aquellos pacíficos habitantes.

Este puerto debe su origen según las mayores

probabilidades, á los beréberes, quienes lo designaron en remotos tiempos con los nombres de *Anfa* y *Anafé*. En el año 1468 lo ocuparon los portugueses después de una obstinada resistencia de los moros, abandonándolo al poco tiempo para volverlo á dominar en el 1515, cuando lo creyeron ventajoso para sus fines políticos en la conquista de Africa. Entónces fué llamado *Casa-branca* hasta que los españoles, traduciendo este nombre, lo apellidaron Casablanca, y los moros, imitando nuestra conducta, lo conocen por el de *Dar-el-Baida*.

Las constantes luchas sostenidas durante largos años con los indígenas para defender esta posición, motivó grandes quejas por los sacrificios que exigía su conservación, y cuando se hallaban ya dispuestos á abandonarla, sobrevino un horroroso terremoto que destruyó los mejores edificios de la población, precipitando este inesperado suceso la realización de su proyecto. El sultán recibió con gran júbilo la noticia de haber sido evacuada por las tropas portuguesas, y se dedicó inmediatamente á reconstruirla y rehabilitar sus fortificaciones más indispensables para impedir otra ocupación análoga que tantas guerras infructuosas había originado.

Desde principios del siglo XVIII pertenece, pues, al dominio de los emperadores de Marruecos, y en su azarosa vida ha sido atacada distintas veces por las kábilas de *Znata* y *Meduina*, cuya vecindad le ha ocasionado frecuentes y dolorosos disgustos; hasta que en el año 1864 intervinieron los vice-cónsules europeos, apoyados por la presencia de tres buques de guerra, para obtener un acuerdo que destruyese las anteriores rivalidades y facilitase las transacciones comerciales de los europeos allí residentes, agentes en su mayoría de acaudaladas casas de Marsella, Londrés, Liverpool y otros puertos.

Como ciudad amurallada, tiene algunos cañones para su defensa, colocados en fuertes y torreones

flanqueantes; pero estas piezas no deben inspirar ningún cuidado á los buques que intenten algun día bombardearla, pues su estado es bastante lastimoso, y las cureñas en que están montadas tienen unas ruedas muy semejantes á las empleadas para las carretas de bueyes.

Mazagan.

La historia de la dominación portuguesa en Africa, nos ofrece á cada paso un manantial inagotable de datos para estudiar y poner de relieve los desaciertos cometidos por los gobiernos del reino lusitano con sus posesiones del Mogreb, y las desastrosas consecuencias que originaron su falta de precaución para conservar tan extensas como ricas comarcas, conquistadas á fuerza de inapreciables sacrificios; pero concretando nuestra misión á dar á conocer lo que actualmente posee Muley Hassan, necesitamos huir de todo análisis político é histórico que aumentaría considerablemente las proporciones de nuestro modesto trabajo.

Recorriendo las calles de la ciudad de Mazagan, llamada por los moros *Djedida*, examinando sus murallas, fijándose en el foso casi abandonado que circunda la población, observando las construcciones hechas en otros tiempos y de las cuales se conservan todavía algunos vestigios, fácilmente se adivina que el origen de este puerto pertenece á otro pueblo distinto del que habita el Africa. Y en efecto, en el año 1502 principiaron á edificarlo los portugueses, introduciendo despues todas las mejoras necesarias para que estuviese en condiciones de figurar dignamente como la capital de sus posesiones en la costa de Berbería, con todos los recursos que en aquella época se conocían.

Entre las obras más notables y que el viajero pue-

de admirar todavía como un recuerdo de tiempos más florecientes, existe una cisterna, donde se acomodaba tal cantidad de agua que bastaba para cubrir las atenciones de toda la ciudad durante tres meses. Esta famosa cisterna tiene seis arcos en cada uno de sus cuatro lados, y cada arco mide una anchura de casi siete metros en la cornisa.

La situación de esta plaza y la importancia que le concedió en un principio el gobierno lusitano, había de preocupar á los sultanes de Berbería, pues el invasor se creaba un punto fuerte y una base de operación de gran extensión para proseguir la conquista de todo el territorio mogrebino. Así, pues, no debe sorprender á nadie que los musulmanes se presentasen con fuerzas muy numerosas ante los muros de Mazagan y tratasen de expulsar á los cristianos para aislar la amenaza constante que tenían contra su independencia y de la integridad de su país.

La tentativa que presentaba más probabilidades de éxito para los marroquíes se verificó en el año 1562, mandando las fuerzas musulmanas el entonces príncipe Mohammed-el-Kehal, que luego sucumbió en la batalla de Alcázar-Kebir. Los historiadores elevan el número de los atacantes á 170.000 hombres, mientras los defensores sólo contaban con 2.600 de fuerza, á pesar de cuya desproporción tan enorme fueron rechazados con grandes bajas en cuantas ocasiones pretendieron llevar á cabo el asalto. La facilidad de exagerar el número de los contrarios en todo hecho histórico de casi imposible comprobación, nos obliga á desconfiar de estas cifras; pero de todos modos resulta evidenciado el abandono en que se encontraba un puerto tan esencial para sus empresas en Africa, conociendo con sobrada anticipación el gobierno portugués, el ataque que los moros preparaban con gran aparato y entusiasmo. Si los gobernantes de nuestro vecino Estado dieron entonces una muestra de su incuria ó ineptitud, los valerosos soldados por-

tuguéses supieron dar un ejemplo de inteligencia y heroísmo logrando una victoria que debe enorgullecer á los amantes de las glorias del reino lusitano.

Conociendo el espíritu de independencía y soberbia altanería que dominaba á aquellos sultanes, era preciso suponer otras nuevas tentativas y agresiones cuando reparasen las fuerzas perdidas en estos ataques, hasta conseguir los deseos por tanto tiempo acariciados. Sin embargo de los constantes preparativos y las continuas excursiones por el suelo adquirido en los tratados que se estipularon con los emperadores del Mogreb, hasta el año 1798 no sufrió el puerto de Mazagan un asedio que pusiese en peligro la dominación de los portugueses; pero en éste los creyentes fueron más afortunados puesto que el gobernador encargado de su defensa recibió orden del rey D. José I, de entregar la plaza al sultán Mohammed, lo cual pudo verificar despues de aplacados los ánimos de los defensores, quienes se oponían á obedecer las disposiciones del monarca lusitano: y antes de abandonarla definitivamente, aprovecharon la tregua concedida por los musulmanes, para causar todo género de destrozos, quemar lo más notable y destruir todo cuanto no pudieran llevarse consigo.

La decadencia del imperio marroquí, se señala principalmente en la desgraciada condición á que quedó reducido este puerto, pues sólo en estos últimos tiempos ha podido despertar de su postergación por el considerable comercio que tiene en granos y demás productos del país, pero han de tardar muchos años para que pueda recuperar su antiguo esplendor si continúa bajo el actual régimen de gobierno. Sus condiciones locales son excelentes, y en sus alrededores se construyen muchas casas de recreo con sus respectivos jardines que le dan un aspecto nuevo y pintoresco, y con grandes almacenes para acopios de los artículos que adquieren los comerciantes allí establecidos.

El número de sus habitantes no excederá de 12.000 incluyendo á los hebreos y unos 100 cristianos, comprendidos los vice-cónsules extranjeros y los Padres franciscanos que tienen establecida una capilla católica.

La defensa de este puerto es más resistente y formidable por el buen estado en que aún se conservan sus murallas, pero la falta de armamento exterilizaría estas propiedades, de gran trascendencia si fuese una plaza que perteneciese á otra nación civilizada.

Saffi.

Situado en la kábila de Abda, en un pintoresco valle formado por la confluencia de dos pequeñas montañas, dista unos 130 kilómetros de Mazagan en cuyo trayecto, bastante llano, sólo se encuentran miserables aduares donde el viajero se vé precisado á pernoctar dos noches sufriendo las incomodidades anejas á la falta de recursos para evitar la suciedad y abundancia de mortificadores insectos.

Según las crónicas árabes, fué edificada esta ciudad por los cartagineses, que la dominaron *Azfi* ó *Afir*, y cuyo primer nombre le aplican todavía los sectarios del Profeta. Ha pertenecido también á los portugueses desde 1508 á 1541 que la abandonaron voluntariamente por las continuas escaramuzas que su guarnición tenía con las huestes marroquíes, y los sangrientos sitios que le pusieron en diferentes ocasiones los indígenas para arrebatár á los cristianos un pedazo de su suelo tan codiciado por los sultanes y alejar los temores de una invasión protegida por el poder lusitano contra el territorio restante que en otros tiempos gozaba de independencia completa á pesar de los esfuerzos hechos por los emperadores para someter á aquellas tribus al régimen de las demás que pueblan el Mogreb.

Diversos fragmentos de inscripciones, armas, escudos y cruces són los vestigios que aún puede reconocer el viajero, del tiempo en que el gobierno portugués dominó aquella plaza, el cual introdujo grandes mejoras en sus condiciones locales, ensanchó considerablemente el comercio que entónces se hacía y formó un recinto perfectamente amurallado para resistir con ventaja los impetuosos ataques de los moros, que á no ser por estas obras hubieran conseguido mucho ántes ver realizadas sus aspiraciones causando infinitas vejaciones á los enemigos de Dios—como nos designan—que la habitaban.

La población es bastante triste y sus edificios no revelan ninguna de las asombrosas concepciones que caracterizaron por su elegancia, solidez y magnificencia, la arquitectura árabe; pero posee una calle principal que atraviesa la ciudad, cuya anchura es bastante mayor de lo que suele concederse en Berbería y en ella se hallan vários espaciosos edificios donde los comerciantes almacenan los granos, lanas y demás artículos que constituyen su exclusivo comercio. En el barrio llamado de Rabat, que los creyentes consideran como *lugar de refugio* para amparar á todos los perseguidos por la justicia, existe un castillo ó palacio del sultán, cuya suntuosidad, primorosas labores y artesonados que encierran algunas de sus abandonadas habitaciones, dan todavía una muestra de la importancia que en otros tiempos debió tener esta ciudad por su proximidad á Marruecos, de cuya capital sólo dista unos 90 kilómetros.

El número de habitantes que tiene Saffi puede calcularse en unos 10.000, incluyendo á los israelitas y la colonia europea que contará sesenta individuos próximamente.

Sus alrededores son bastantes amenos y muy poblados de huertas que producen gran cosecha de frutas de todas clases, y áun cuando su clima es demasiado caluroso en los meses del verano, reúne condiciones

higiénicas muy recomendables para ser habitado por los europeos que se dedican al comercio, si bien, á fin de desarrollar las transacciones comerciales y exportar los productos de las kábilas vecinas, sería preciso crear un puerto donde hubiera seguridad de poder efectuar las operaciones de carga y descarga sin esperar semanas y meses á que las imponentes olas que rompen en numerosos arrecifes de su ensenada, permitan la comunicación con los buques que de tarde en tarde se aproximan á su bahía.

Las fortificaciones carecen de importancia, pues se hallan reducidas á grandes murallas y torres que el tiempo cuida de demoler lentamente. El fuerte ó castillo de mayor solidez y que sirve para contrarrestar los ataques de las kábilas, fué construido por los portugueses según se desprende de las inscripciones y escudos de Portugal que se notan todavía en sus muros y puertas, hallándose perfectamente reforzado con el emplazamiento de las mejores piezas que poseen.

Mogador.

Mogador—llamado *Suira* por los indígenas—es el último puerto que el emperador de Marruecos posee en la costa occidental, y el que guarda más semejanza con los de Europa por la estructura de su población y el esmero poco común con que se edifican las casas para obtener algunas calles cuya regularidad y amplitud lo embellecen considerablemente. Entre las ventajas principales que este puerto ofrece para el mayor desarrollo del comercio con el extranjero, figura en primer término su espaciosa y bien abrigada bahía donde encuentran un excelente fondeadero los buques que recorren aquellos mares. Para aumentar las condiciones de seguridad que tiene por su especial posición, y con objeto de satisfacer las legítimas aspiraciones de los comerciantes de Mogador, pidió el

sultán al gobierno inglés que le enviase un ingeniero á fin de construir un puerto con todas las reglas del arte y adelantos modernos; pero, según opinión general, las obras empezaron con tal lujo de gastos, que por sólo levantar una muralla de reducidas dimensiones para contener las aguas en plena marea y una escalerilla que sirviese para el desembarco de viajeros, empleó el citado ingeniero la suma de setenta y tantos mil duros. Alarmado el sultán al examinar la primera cuenta, mandó inmediatamente suspender las obras por temor de que éstas llegasen pronto á valer mucho más que todo su imperio. En todas las empresas del emperador, cuando ha depositado su confianza en los cristianos, ha obtenido un resultado parecido, contribuyendo esta sensible coincidencia á la prolongación del estado de barbarie en que se encuentran y á erizar de mayores obstáculos el camino que ha de recorrerse para introducir en esa hermosa región africana los progresos y la cultura de la civilización europea.

Mogador se halla dividido en cuatro barrios bastante grandes: *Mel-lah*, donde residen la mayoría de los judíos; la *Medina*, habitada exclusivamente por los moros, que siempre procuran evitar el contacto con individuos de otras religiones, á fin de poder guardar la suya con más escrupulosidad, sin incurrir en los vicios que, según ellos, dominan á los enemigos del excelso Al-lah; el *Kasbá viejo*, que está ocupado por excaso número de hebreos y la mayoría de los cristianos allí establecidos, incluyendo á los cónsules y demás empleados europeos, y el *Kabá nuevo* habitado por judíos y *rumís*. Las condiciones de limpieza é higiene de estos barrios, son relativamente excelentes, á pesar de los molestísimos vendabales que azotan siempre á esta comarca, donde los montes de arena empujados por fuertes huracanes varían de situación con excesiva frecuencia y en dirección siempre imprevista por las mil distintas causas que origi-

nan estas trasformaciones de la figura que presenta esa pequeña parte de la superficie terrestre.

La circunstancia de hallarse una fonda perfectamente servida, es otro adelanto, no generalizado en el país, que redundará en provecho de los europeos cuyos intereses ó aficiones les encamine á los dominios de S. M. cherifiana, donde en los demás puertos, tienen por precisión que acudir á un hebreo para obtener una hospitalidad molesta, si no conocen ó se hallan recomendados á los cónsules ó vice-cónsules que en estos casos sufren con verdadera y nunca bien agradecida abnegación el gravámen y las comodidades ajenas al alojamiento de personas extrañas en sus poco espaciaosas casas, sin que sus respectivos gobiernos los indemnicen siquiera los gastos que este servicio humanitario les origina.

La población constará de 16.000 mahometanos, 4.000 hebreos y 150 cristianos, aumentando esta cifra de día en día por el considerable incremento de las transacciones comerciales, hasta el punto de que el sultán ha tenido necesidad de acceder á las exigencias de los europeos para ensanchar la ciudad y construir nuevos edificios donde los comerciantes pudiesen almacenar sus géneros.

Los productos de sus feraces campos son análogos á los ya citados anteriormente, distinguiéndose sólo esta comarca por la recolección de un producto enteramente nuevo y poco conocido, llamado *argan* (*Oleaodendron Argun* ó *argania sideroxyylon*) del cual se extrae un aceite especial que los indígenas emplean para muchos usos domésticos.

Hé aquí cómo describe esta planta el Sr. Alvarez Perez (1), cónsul de España que ha sido en diferentes puertos de la costa.

«El árbol, que crece casi en estado silvestre, pues-

(1) *El País del ministerio*, pág. 152.

pocos ó ningunos son los cuidados que los moros le dedican, tendrá de cuatro á seis metros de altura, espinoso, de ancha copa, cuyas lanceoladas hojas permanecen siempre verdes, raíces poco profundas y madera en extremo dura y revestida de una corteza cenicienta y rugosa, produce anualmente y en gran abundancia un fruto del tamaño del melocotón pequeño y carnoso que contiene dos ó tres semillas del tamaño de almendras, color de avellana, lustrosas y extremadamente duras, pues la parte leñosa tiene de espesor muy cerca de dos líneas.»

«Dentro de esta envoltura está el albúmen, que es muy aceitoso y el que dá al árbol todo su valor y nombradía, pues de él se saca un aceite que sustituye al de oliva en muchos usos domésticos, y si se permitiera su exportación y se propagara su cultivo, tendría muchas aplicaciones en la industria.»

«El argan, que no le cuesta á los moros ni desembolsos ni trabajos, deja que cojan sus productivas semillas sin que el hombre se moleste ni se exponga á pincharse con las agudas púas de que están armadas las extremidades de sus retorcidas ramas.»

«Durante el mes de Mayo, que es cuando el fruto madura, los indígenas llevan á pastar sus ganados á los bosques donde el arganero crece en grupos de tres ó cuatro individuos: todos cargados de fruto, cuya carnosa pulpa comen con avidez los ganados vacuno, cabrió, lanar y los camellos.»

«A la noche, despues que han hecho la digestión, se encuentran en el establo en abundancia las semillas ó huesos que el animal devuelve; de suerte que sin molestarse mucho los amos hacen la recolección, y para completarla no tienen más que recoger los frutos que no han podido alcanzar los animales, para lo cual vanean el árbol.»

«Recogida la preciosa semilla, la parten, tuestan la almendra y la muelen luego, bien en toscos almireces, bien en rudimentarios molinos de piedra, y sa-

can un aceite de hermoso color que, si bien no es grato al paladar estando crudo, frito reemplaza con ventaja al de la oliva.»

La ciudad de Mogador tiene un origen muy moderno, pues su fundación sólo data del año 1760, en cuya época mandó edificarla el sultán para aniquilar el poderío del puerto de Agadir, cuyos habitantes se han resistido siempre á vivir bajo el régimen de los soberanos del Mogreb, habiendo rechazado con grandes pérdidas á las tropas que intentaron reducirlos á la obediencia. El éxito más completo coronó bien pronto los planes de S. M. scherifiana, porque el sitio elegido para la nueva ciudad proporcionaba mayores ventajas á los navegantes, pues asentándose en una playa con grandes rocas de arena extratificada y teniendo en su frente á una milla escasa un islote formado con dos gruesos peñascos de ciento y tantos piés de altura que resguardan su puerto contra las imponentes tempestades del Océano, no tardaron en acudir á sus aguas todos los buques que ántes estaban obligados á recorrer mayores distancias y á exponerse á inminentes y no interrumpidos peligros ántes de doblar el cabo Guer.

El hecho más notable de su historia, es sin duda el bombardeo que la hicieron sufrir los franceses el año 1844. A los primeros disparos de la escuadra ocuparon nuestros vecinos de allende los Pirineos un fuerte que existe en el islote indicado anteriormente, y á las pocas horas desembarcaron en la plaza sin gran resistencia por haber sido ántes abandonada por la mayoría de sus habitantes y defensores, los cuales, creyendo sin duda que esta conquista había de asemejarse á las realizadas por los portugueses en épocas anteriores, se llevaron cuanto pudieron, viniendo luego los moros del campo en busca de lo que aún quedaba y destruyendo todo lo que hubiera podido aprovechar el enemigo. Así, pues, al des-

embarcar los franceses hallaron sólo una ciudad deshabitada y reducida á escombros en su mayor parte.

Las condiciones defensivas actuales son bastante buenas merced á la intervención de ingenieros europeos en la dirección de las obras. La defensa por tierra es muy fuerte dado el armamento de que disponen los individuos de la kábila de Hahá que constantemente se insurreccionan contra el sultán, los cuales no desaprovechan ocasión para dar un susto á los habitantes de Mogador; y con objeto de resistir á un ataque por mar tienen algunos fuertes de escasa resistencia, pero si el edificado en el islote reuniese mejores condiciones, podría ser una garantía inmensa para la ciudad, pues ningun buque se arriesgaría á colocarse entre dos fuegos sin haber ántes apagado los que proceden de una situación tan ventajosa. En el fuerte de este islote, como en los de la plaza, existen algunos cañones españoles de tiempos de Carlos III, que este soberano regaló al sultán Mohammed y Generalife con quienes sostenía frecuentes y amistosas relaciones; otros son portugueses, no faltando alguno de Suecia y Holanda pues durante muchos años estuvieron pagando estos estados un tributo anual de algunos miles de duros y dos cañones para que sus buques pudiesen navegar libremente por los mares de la costa berberisca, y se guardasen las consideraciones debidas á los comerciantes y náufragos que arribasen á sus playas.

Mequinez.

La ciudad de Mequinez es otro de los puntos donde el sultán reside por temporadas, para introducir alguna variación en su monótona existencia, ó con el fin de cobrar las onerosas contribuciones que ciertas kábilas se niegan frecuentemente á satisfacer, hallándose predispuestos siempre á sacudir el yugo intole-

rable con que se quiere esclavizarlas. En cuanto una expedición reviste los caracteres de guerra, procura el emperador reunir el mayor número posible de hombres, cuya misión principal consiste en derribar cuanto á su paso encuentran.

Fué edificada á principios del siglo X por los Beréberes, cuando esta raza no se habia aún mezclado con las demás que pueblan el Mogreb, y disfrutaba de un poder omnímodo en todo aquel vasto territorio, que luégo ha venido á ser del dominio de árabes y moros. Los Almohades la sitiaron y ocuparon, despues de sangrientos combates y excesos de todo género, quedando sometida á Abd-el-Mumen, en el año 1150, y formando parte del reino de Fez, de cuya capital sólo dista unos 50 kilómetros.

Como ciudad árabe tiene muy buenos edificios y sus calles son bastante anchas y regulares, calculándose su población en 40.000 habitantes, con 6.000 israelitas que tienen su córrespondiente Mel-lah, aislado por completo de la parte restante de la ciudad y con una sola puerta que se cierra al anochecer hasta las primeras horas de la mañana. Los creyentes de esta capital son sin disputa los más fanáticos del imperio, y los judios sufren de estas gentes las mayores humillaciones y atropellos, sin atreverse jamás á producir la queja más insignificante, pues habituados á este género de vida consideran prudente y adecuado á las circunstancias dejar las cosas como se encuentran, ántes de exponerse á empeorarlas.

El sultan posee en Mequinez una *Kasbá* ó Alcazaba, construida en el reinado de Abu-Yusef Ben Abd-el-Hak, donde se hallan algunos edificios con várias obras de arte que llaman poderosamente la atención de los escasos viajeros que la visitan. El palacio imperial, que abraza una extensión bastante grande, está rodeado de espaciosos jardines, en el centro de los cuales hay una fortaleza, donde algunos han supuesto que se conserva el tesoro del emperador, de

cuya hipótesis, bien poco fundada, ha sacado gran partido la fábula, dando dimensiones colosales á los montones de oro allí almacenados, é inventando infinitas desdichas sucedidas á los negros que lo custodiaban. Nosotros, sin embargo, abrigamos la persuasión de que si el sultán poseyera la milésima parte de la riqueza que le ha supuesto alguna imaginación soñadora ó visionaria, pagaría á España lo que aún debe por la indemnización de guerra y á Inglaterra por el armamento inútil que le ha proporcionado,—y piensa aún proporcionarle para desembarazar sus parques de todo lo inservible,—logrando de este modo que desapareciese la ignominiosa intervención que ámbas potencias tienen en sus aduanas hasta el completo resarcimiento de las cantidades estipuladas en convenios y tratados.

Mequinez se halla en una extensa llanura, rodeada por un inmenso plantío de clivares que ocupan una superficie de cuatro léguas cuadradas, habiéndola designado por esta razón los sectarios del Profeta con el sobrenombre de *Meknás-Ezeituna*—de los olivares.—Su comercio, así como su industria, es bastante reducido, gozando de alguna fama los tejidos en lana, seda y algodón, la fabricación de azulejos y la de armas de todas clases, aun cuando en este último trabajo, no puedan los vecinos de Mequinez competir con los hábiles artífices de Tetuan.

Fez.

La ciudad de Fez se halla situada sobre el rio Sebú, que la divide en dos partes denominadas *Fez viejo* y *Fez nuevo*, á los 4°,25 longitud occidental, y 33°58 de latitud Norte; debiendo su fundación al célebre sultán Idrís, descendiente de Mahoma, por cuyo origen y las relevantes cualidades que poseía ha merecido las consideraciones de santo, figurando entre los

de más renombre y valía en la corte celestial, si resultasen ciertas las afirmaciones de los creyentes del Mogreb.

La cultura y rara ilustración de los habitantes de Fez; las notables universidades y escuelas públicas que en otro tiempo poseía; el número considerable de bibliotecas á donde acudían infinitos jóvenes ávidos de aumentar los estudios practicados en otros puestos, y la preponderancia que obtuvieron por sus profundos conocimientos en todas las ramas del saber humano, dieron ya á esta ciudad un renombre envidiable á principios del siglo X, justificado posteriormente por los hombres ilustres que salieron de sus aulas, los cuales propagaron entre los demás pueblos un caudal de ciencias exactas y naturales que fueron el asombro de aquella época, y cuyo recuerdo honraría aún á los actuales sectarios del profeta si conservasen siquiera un insignificante destello de su pasada ilustración.

Después de la expulsión de los moriscos de España, se refugiaron en esta ciudad muchos de los que habitaban en Córdoba, Sevilla y Granada, estableciendo fábricas de curtidos que hoy forman la base principal de su industria; manufacturas de seda, muy apreciadas también por el esquisito gusto y carácter oriental con que están trabajadas; telares para bordar en oro, plata y se la, que surten á todo el imperio de estos artículos; fábricas de vajilla caprichosamente adornada y que reviste un aspecto muy agradable y original, con otros mil productos de no menor importancia, muchos de los cuales aún se confeccionan, aunque en menor escala, contribuyendo á prolongar las consideraciones que las demás ciudades conceden á los habitantes de Fez, porque en ellos reconocen una superioridad intelectual que, unida á sus excelentes cualidades personales y más elevada educación social, les ha granjeado las simpatías de todos sus compatriotas.

El aspecto pintoresco que ofrece Fez desde el exterior, contrasta notablemente con las desagradables impresiones que experimenta el viajero al recorrer sus estrechas calles y observar sus malas condiciones higiénicas. Posee agua en abundancia para cultivar las infinitas huertas y jardines que la circundan, así como para proveer á las mezquitas, casas particulares y baños públicos; pero como quiera que se halla en un hondo valle atravesado en distintas direcciones por las sangrías practicadas en el rio para recoger todas las inmundicias de la población, las nieblas y vapores que en el verano se levantan, inficionan la atmósfera de un gérmen asombroso de calenturas intermitentes y tercianas, rebeldes á los medicamentos más enérgicos y que producen bastantes víctimas por la falta de recursos para exterminarlas ó por lo ménos impedir que adquieran mayor incremento.

Los moros de Fez son de figura más arrogante y distinguida que los restantes del imperio; guardan mayor aseó en la manera de vestir, y en sus costumbres no són tan tacaños como sus correligionarios; pero tienen un orgullo excesivamente exagerado, el cual se revela en el modo de andar, pausado y de movimientos estudiados, para afectar una importancia que están léjos de merecer, á ménos que se les compare con los de las kábilas ó aduares. El número de los que habitan esta ciudad no bajará seguramente de 60.000, que con 10.000 hebreos, que residen en barrio aislado, forman el total de la población.

Los edificios más notables de Fez, son: el palacio del sultán, edificado en la parte nueva de la población y rodeado de extensos jardines, donde se recoje abundante fruta; la majestuosa mezquita de Muley Idrís, que posee várias galerías formadas por columnas de mármol de grandes dimensiones, y cuyas paredes y suelo se hallan vistosamente adornados con obras de arte, mosaicos y azulejos de todos tamaños y dibujos, enalteciendo su imponente aspecto profusión de